
SUMARIO

PRÓLOGO, de José Peña González	XI
INTRODUCCIÓN, de Jaime Vilarroig	XV

1

JUAN LUIS VIVES, FILÓSOFO DE LA PEDAGOGÍA Jaime Vilarroig Martín

1. JUAN LUIS VIVES. SU VIDA Y SU TIEMPO	1
2. JUAN LUIS VIVES, FILÓSOFO DE LA PEDAGOGÍA	2
3. LA CRÍTICA DE JUAN LUIS VIVES A LA EDUCACIÓN DE SU ÉPOCA	4
4. LAS PROPUESTAS PEDAGÓGICAS DE VIVES	8
CONCLUSIÓN: VIVES Y LA FORMACIÓN MORAL A TRAVÉS DE LA LITERATURA	11

2

FRUCTUOSA CONIUNCTIO AMOR Y COMPASIÓN EN JUAN LUIS VIVES José V. Bonet-Sánchez

1. LEER A VIVES HOY	13
2. DECISIVAS CUESTIONES PREVIAS: LOS AFECTOS	14
3. <i>AMOR EST CONIUNCTOR ET COPULATOR</i>	17
4. BENEVOLENCIA, CONCUPISCENCIA Y AMOR A SÍ MISMO	21
5. LA COMPASIÓN, HIJA DEL AMOR	23
NOTA CRÍTICA FINAL	26

3

EL ESTUDIO DE LAS PASIONES EN JUAN LUIS VIVES Jesús A. Fernández Zamora

1. EL PADRE DE LA PSICOLOGÍA MODERNA	27
2. EL ESTUDIO DE LAS PASIONES HASTA VIVES	28
3. UN NUEVO ENFOQUE EN EL ESTUDIO DE LAS PASIONES	32
4. LA INFLUENCIA DE VIVES	35

4

JUAN LUIS VIVES Y LA RETÓRICA

María del Carmen Lara Nieto

1. APUNTES Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS	39
2. VALORES FILOSÓFICOS DE LA RETÓRICA	40
3. NOTAS A LOS CONTENIDOS DE LA TRADICIÓN	41
4. LA ELOCUCIÓN EN <i>DE RATIONE DICENDI</i> DE VIVES	42
5. LA APORTACIÓN JUAN LUIS VIVES SOBRE LA <i>ELOCUTIO</i> CON OTROS TRATADISTAS PRECEDENTES	44

5

EL SOCORRO DE LOS POBRES, UN TRATADO PRECURSOR DEL ESTADO SOCIAL

Enrique Herreras

1. INTRODUCCIÓN	47
2. FILOSOFÍA POLÍTICA PRE-CAPITALISTA	48
3. EL SOCORRO DE LOS MENESTEROSOS	49
3.1. Una política social y preventiva	51
3.2. La utopía del trabajo	54
4. LA ECONOMÍA CIVIL	55
5. CONCLUSIONES	56

6

VIVES Y FURIÓ: LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE TRAS MAQUIAVELO

José Luis García Martínez

1. INTRODUCCIÓN: MAQUIAVELO Y LA EDUCACIÓN DEL QUE DECIDE	59
2. VIVES Y FURIÓ: DOS TRATADISTAS VALENCIANOS	62
3. FURIÓ Y LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA	63
4. LA ANTROPOLOGÍA DE FURIÓ	64
5. LA FINALIDAD DEL PRÍNCIPE, EL CONSEJO Y LOS CONSEJEROS EN FURIÓ	65

7

EL ETHOS LIBERAL COMO PUENTE ENTRE JUAN LUIS VIVES Y ORTEGA Y GASSET

Juan Manuel Monfort Prades

1. EL LIBERALISMO DE ORTEGA Y GASSET	69
2. LOS TEXTOS DE ORTEGA SOBRE VIVES	72
3. EL <i>ETHOS</i> LIBERAL EN VIVES	75
4. DEL LIBERALISMO ÉTICO DE ORTEGA AL LIBERALISMO ÉTICO DE VIVES: DOS VIDAS PARALELAS	78

8

DE LA *CONCORDIA* DE VIVES AL PLURALISMO CONTEMPORÁNEO

Javier Gracia Calandín

1. EL VIVO LEGADO DE LUIS VIVES	83
2. EN LA ESTELA DEL EUROPEÍSMO DE ERASMO	84
3. EL PACIFISMO RADICAL DE LUIS VIVES	86
4. LA RELIGIÓN COMO FUENTE DE RECONCILIACIÓN	87
5. LAS CLAVES PARA UNA CONVIVENCIA PACÍFICA Y FECUNDA	88
6. DE LA GUERRA ENTRE LOS PUEBLOS A LA LUCHA INTERIOR POR EL DIÁLOGO PACIFICADOR	91

ESTUDIO INTRODUCTORIO A LA *FABULA DE HOMINE*

Luis Fernando Hernández, LC

1. COMPOSICIÓN, PUBLICACIÓN Y CONTEXTO.	95
2. TRASFONDO FILOSÓFICO	96
3. TRASFONDO HUMANÍSTICO	99
4. TRASFONDO CRISTIANO	100
5. NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN	101
<i>FABULA DE HOMINE</i> , traducción de Luis F. Hernández, LC	107
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	113

PRÓLOGO

Un grupo de estudiosos de la obra de Juan Luis Vives presenta en esta obra una gavilla de análisis sobre la producción de este genial valenciano, bajo el rotulo genérico de en busca del humanismo perdido. La obra se hace pública en una fecha muy significativa. El año del quinto centenario de la ruptura de la cristiandad propiciada por la declaración luterana de las 95 tesis. Ciertamente 1517 significaba la explosión final de una serie de circunstancias que se habían ido generando y madurando al amparo del movimiento intelectual que conocemos bajo el epígrafe general de humanismo. Uno de los momentos cenitales de la cultura occidental y que genero cambios de profundo calado.

Pues bien estamos ante un libro al que no podría aplicársele el dicitario orteguiano de que había textos que jamás deberían escribirse pero que en el caso de que se escribiesen jamás deberían ser publicados. No es este el caso del libro cuyo editor ha tenido la deferencia y la generosidad de solicitar que escriba unas líneas prologales, que hago con sumo gusto.

Últimamente se está potenciando el papel de Vives como puente en la transición de la escolástica al humanismo y la modernidad tal y como expuso en su día el brillante ensayista mejicano y experto conocedor de la obra vivesiana el profesor González y González. Muy recientemente el último congreso sobre la obra del genial valenciano tuvo lugar en su tierra natal donde el año 2015, con motivo del 475 aniversario de su muerte, el Instituto Alfonso el Magnánimo convocó a estudiosos vivesianos bajo el sugerente título de «Juan Luis Vives: El humanista y su entorno» donde tuve el honor de participar.

Es evidente que las grandes figuras de la cultura necesitan ser resituadas en cada momento de su «vidura» histórica, en el sentido expuesto por Américo Castro. para llegar a un mejor conocimiento de su vida y de su obra. Este es el caso del texto que nos ocupa.

Varios especialistas abordan desde sus respectivas áreas la obra del gran valenciano, cuyo análisis detallado se expone en la Introducción de este volumen, lo que me excusa de hacerlo. Por lo que me limitaré a resituar al gran Vives en el epicentro de ese gran movimiento, tan decisivo para la cultura occidental, que conocemos bajo el epígrafe del humanismo.

Vives es un valenciano obligado por las circunstancias de la época en ser el «perpetuo expatriado» según la certera expresión de Riber, que sin embargo jamás renunció a su origen. Aquella Valencia donde nace el año 1492, el «reino sin rey y obispado sin obispo», cuyas rentas se disputan hasta los Pontífices, como demuestra el hecho de que al ser elegido Papa el valenciano Borja pone como condición mantener el cargo de Arzobispo de Valencia. Pero en la que también existía un fuerte «municipalismo de tono laico» como ha puesto de relieve González y González. Dato este importante porque en mi opinión puede influir en el carácter tolerante que a lo largo de su vida puso de relieve siempre Juan Luis Vives, quizá con la excepción de su ataque injustificado a Nebrija en lo que más tarde consideró «un pecado de juventud», y donde humildemente, no tuvo inconveniente ya en su madurez, en cantar su palinodia ante la obra del gramático sevillano.

Vives sintió su valencianidad hasta su muerte y frente a la opinión de Ortega, jamás volvió sintiendo siempre la nostalgia del ausente, como ha resaltado recientemente Francisco Pons, y todo ello de acuerdo con la máxima senequista «Sine querella», sin reprochar jamás nada a los responsables de la ausencia no buscada. Aquella amada Valencia más adelantada que Castilla en la introducción de la Imprenta y en la que dos años antes de su nacimiento se ha impreso el *Tiranch lo Blanc*. También curiosamente, y él lo va a vivir muy directamente, la adelantada del establecimiento de la Inquisición en la península.

Vives desde su condición de intelectual en el exilio vive intensamente lo que Marañón llama «la conciencia viva de su pueblo». El ilustre doctor está viviendo la misma experiencia vivesiana y no es casualidad que su obra sobre Vives la escribiera en París, desde su exilio por la guerra civil española con el significativo título de «Vives, un español fuera de España».

Pero su valencianismo, vivido desde el exterior por las circunstancias del momento, no le impiden formar parte de lo que Sainz Rodríguez llamo con acierto «el quadriunvirato del humanismo renacentista» integrado por Moro, Budé, Vives y comandado por el gran Erasmo, quien curiosamente había tomado el orden sacerdotal el mismo año del nacimiento de Vives.

Un año que había de marcar su vida. Nace en el principio de lo que Spengler llamo con acierto el siglo español. Una centuria que abre Colon en 1492 con el descubrimiento americano y cierra Cervantes en 1605 con la publicación de la primera parte del *Quijote*. Entre ese alfa y omega temporal en 1540 en la ciudad de Brujas, nombre muy alejado de cualquier aquelarre, muere el insigne valenciano.

Aquel joven estudiante de la Sorbona, reducto del más duro escolasticismo de la época, pasa pronto al claustro del Trilingüe en Lovaina y más tarde dará el salto a Inglaterra. Erasmo le llama «el intelectual anfibio» por su capacidad para atravesar los mares y saltar del continente a las islas británicas. Afortunadamente Vives pudo gozar de la sabiduría de Moro y Budé y la grandeza intelectual de Erasmo. Fue el «Doctor Meliflúo» en Oxford en apelativo acuñado por el Cardenal Wolsey, Arzobispo de York, y en las islas escribiría alguna de sus obras más notables. Y desde Greenwich, la sede de Tomas Moro donde se albergan los grandes pensadores del quadriunvirato, Vives, siempre preocupado por las cosas de España, sigue atentamente la evolución del erasmismo en España. Este es uno de los temas

más interesantes de la obra vivesiana. Y allí va a conocer el llamado «humanismo nórdico». Es el único mediterráneo de la tertulia que Moro patrocina y ello le da una visión muy completa que le permitirá profundizar en la obra de Melachton e intentar comprender a fondo el alcance de las noventa y cinco tesis luteranas, cuyo quinto centenario celebramos.

De regreso al continente, ya sometido al «todavía suave yugo conyugal» como escribe a Erasmo, tendrá una visión amplia de la problemática europea. Allí recibe y trata a los tres reyes, líderes de la Europa de su tiempo. A Enrique VIII el Defensor Fidei, a Francisco I el Rey cristianísimo y al Cesar Carlos, el Rey Católico. Denis de Rougemont, en una obra clave para el entendimiento de los temas europeos, destaca el papel de Vives en la construcción de lo que llama «la conciencia europea». Aquel «paradigma de modernidad» como le define su paisano Maravall, punto clave en el triángulo filosófico español en opinión de Menéndez Pelayo —lulismo, vivismo y suarismo— para quien el valenciano, a quien utiliza como punta de lanza en su ataque contra los krausistas, puede calificarse en su Historia de los Heterodoxos, como «Prez la más alta de España».

Estamos pues ante una obra en la que destacados autores analizan en profundidad la obra compleja y profunda de un autor que sería muy conveniente los españoles releyéramos con más frecuencia y a la que modestamente aporto este prólogo a petición del editor.

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
Catedrático (j) de Derecho Constitucional.
En Córdoba, otoño de 2017.

INTRODUCCIÓN

Luis Vives es un autor cuya postergación en la historia es inversamente proporcional a su significación filosófica. Dicha postergación en las historias de la filosofía, de la pedagogía, de la psicología, la política o las ciencias sociales en general es tanto más grave cuando se produce en su país de origen, en su tierra de procedencia. Si en cualquier otro país los autores relevantes son ampliamente recordados, citados y discutidos, parecería que Vives, quizá debido a su exilio, no habría contribuido a fecundar el tronco de la tradición filosófica en España.

Y sin embargo esto no es del todo cierto. Menéndez Pelayo advirtió en la sobradamente conocida polémica de la ciencia española, que Vives, junto con Llull y Suárez, constituían tres filósofos españoles que, con un sistema propio, habían creado escuela. Enseguida vinieron discípulos a probar esto, especialmente en el caso de Vives, como fueron Adolfo Bonilla o Marcial Solana. Y desde entonces la atención a la obra de Vives ha ido creciendo, si no con la fuerza que merecería sí al menos con la constancia que a la larga consagra a los autores.

Pero no basta. Lo que fue fuimos es parte de lo que somos en vistas a lo que queremos ser; lo dicho forma parte de lo que decimos en orden a proyectar nuestra vida de un modo u otro. Recupera la voz del humanista y humanísimo Vives, aquí y ahora, significa reivindicar una tradición de pensamiento que forma parte de nuestra identidad y de lo que queremos ser. Si lo contrario del humanismo es la deshumanización, nunca es tiempo perdido, ni papel desperdiciado, romper una lanza a favor del humanismo. Si el largo proceso de hominización duró milenios, la humanización es una tarea que el ser humano nunca acaba de concluir. A favorecer este proceso humanizador, siempre *in fieri*, quiere contribuir la presente publicación.

Nuestra obra combina estudios de la obra escrita de Vives (pedagogía, psicología, teoría del amor, retórica, política, pacifismo), estudios sobre autores que fueron influidos directamente por las ideas de Vives (Huarte de San Juan, Mayans, el deán Martín o Fadrique Furió Ceriol), y estudios que tienden un puente entre Vives y voces más contemporáneas (Ortega y Gasset, los teóricos del diálogo intercultural o el diálogo interreligioso y la filosofía

sobre el moderno Estado social). El trabajo se cierra con un magnífico estudio introductorio y traducción de una pequeña joya de Vives, la *Fabula de Homine*, que pretende realzar el sentido de humanismo cristiano que está presente en toda su obra.

En el estudio sobre la pedagogía de Vives se analizan primero sus líneas maestras: ¿cuál es el fin de la educación? La humanización del hombre, porque el colegio es el lugar donde van animales y vuelven hombres. Después, al hilo del *De tradendis disciplinis*, se exponen las causas de la corrupción de las distintas disciplinas, como el orgullo de los maestros, su pretensión de saber ya lo suficiente, la verborrea o el afán de lucro. Por último se abordan las propuestas concretas de cómo ha de ser la pedagogía en general, y en cada una de las disciplinas, lejos del formalismo vacío y buscando la cercanía con la vida concreta.

El estudio sobre el amor, del profesor de la Universidad Católica de Valencia D. José Vicente Bonet, se inscribe en la lectura de Vives que inauguró Carlos G. Noreña a finales de los años 80, centrada en la teoría de las emociones que el autor valenciano expone en el libro III de su *De anima et vita*, y que podría tomarse como la base psicológica del conjunto de su filosofía. Bonet se ocupa del tema del amor, aquí considerado como piedra angular de la antropología vivesiana, que es teleológica y guarda relación con la idea de ley natural, pero que define el amor en unos términos decididamente neoplatónicos que no resultan extraños a la filosofía contemporánea del amor. Con esta misma óptica, se examina el problemático lugar que tiene en Vives el amor a sí mismo. En cuanto a la compasión, no solo es una prolongación del amor, que todo lo hace común, sino que sirve de puente para revisar algunas de las bases antropológicas del pensamiento social vivesino (*De concordia et discordia*, *De subventione pauperum*, *De communione rerum*) y su posible inconsistencia final.

Jesús Fernández, profesor de la Universidad de Valencia, nos habla del tratamiento vivesiano de las pasiones. En la obra de Vives encontramos por primera vez una teoría moderna de las pasiones, algo que podemos ver desde el estudio del libro III de *De Anima et Vita*. En este tratado se toman los aportes sobre psicología de la época al tiempo que son enfocados hacia el estudio de las emociones. Todo este trabajo Juan Luis Vives lo desarrollará desde la inspiración de los clásicos pero apartándose al mismo tiempo de ellos y dando un punto de vista original; es así que podemos afirmar que con esta obra se inaugura un nuevo modo de hacer psicología. Además se cartografía la influencia de la psicología vivesiana en autores como Huarte de San Juan, Mayans o el deán Martín.

El estudio de la profesora Lara Nieto, de la Universidad de Granada, pretende hacer una exposición de la retórica de Vives, en relación con la retórica de su tiempo. Los preceptores humanistas enseñaban los contenidos de la Antigüedad así como la lengua latina, tratando de establecer una doctrina de la elocución con raíces en lo clásico. Las cualidades del discurso habían de ser la claridad, la distinción del pensamiento, la agradable sucesión de sonidos, el ritmo, la selección de palabras, la variedad que evita el tedio del auditorio. El propósito de Juan Luis Vives en su retórica, ¿cuál era? Lara Nieto señala cómo la manera de recibir los preceptos tradicionales que mostraba Vives en su *De ratione dicendi* no es una mera repetición de los mismos, sino una nueva manera diferente de entenderlos, con una nueva exposición de las líneas fundamentales de la conjunción entre forma y sentido.

El capítulo del profesor Enrique Herreras, de la Universidad de Valencia, se centra en el *Tratado del socorro de los pobres (De subventione pauperum)*, obra publicada en 1526, con la que Juan Luis Vives analiza, sistematiza y reglamenta la organización de ayuda a los pobres y cómo debía hacerse. Las propuestas de Vives vienen motivadas por sus inquietudes humanistas, fruto de la observación de una sociedad donde la pobreza no solamente produce unas condiciones de vida nefastas para quienes la padecen, sino también unas consecuencias perjudiciales para el resto de la sociedad. Por ello se considera a Vives un precursor en llevar a la práctica un «servicio organizado de asistencia social» mediante su tratado. Su gran valía no es ajena a un orden económico del valor de las cosas, y, en concreto, del valor del dinero, con la consiguiente evolución, a su vez, de la valoración moral y económica de la pobreza; por ello se completa el estudio con una reflexión sobre la economía civil de su época.

La relación entre Vives y Fadrique Furió en torno a la política es expuesta en el trabajo del Dr. José Luis García, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El autor defiende la obra de Fadrique Furió y Vives como un trabajo complejo, que sintetizaba las dos corrientes que se asentaban entre los tratadistas europeos. Frente a una concepción puramente mecanicista maquiaveliana, y otra que equipara al príncipe con el buen católico (Vives), Furió sintetiza una vía media que le conducirá a la incompreensión. La imposibilidad de desarrollar su obra completamente no impide tratar lo conservado de Furió, a la vez que se vislumbra el diseño de un tratado del príncipe que articulaba el análisis empírico de la política con el anhelo moral que debe acompañar toda actividad humana.

En la línea de reflexión política, pero tendiendo un puente con la contemporaneidad, el profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera, Juan Manuel Monfort, estudia las concordancias y discrepancias entre Vives y Ortega y Gasset en torno al concepto de liberalismo. La empresa filosófica de Ortega fue siempre, decididamente y limpiamente liberal, liberal radical, es decir, extremadamente liberal por devoción y no de oficio. La consistencia de esa novedad y esa peculiaridad del liberalismo de Ortega ocupa la primera parte de este ensayo. En un segundo momento se exponen de forma breve aquellos escritos que Ortega dedicó a Luis Vives hacia 1940, se analizan sus temas y sus aspectos principales. Por último, se lleva a cabo una reflexión sobre la posibilidad de encontrar en Luis Vives una figura del liberalismo tal como Ortega lo entiende.

En el capítulo del profesor Javier Gracia, de la Universidad de Valencia, se abordan las claves de la obra de Luis Vives que son especialmente relevantes para la construcción de una convivencia pacífica en una sociedad pluralista y multicultural. Tras una breve contextualización por los principales hitos en la vida y obra de Luis Vives, se detiene a explorar las dimensiones del pacifismo radical del filósofo valenciano. En segundo lugar se detiene a analizar los rasgos más notables de las vías que propone el *De Concordia* para lograr la deseada paz. Lejos de ser un pensador del pasado, Luis Vives destaca por su capacidad para inspirar propuestas en la línea del ecumenismo, el diálogo interreligioso y la interculturalidad.

La introducción a la *Fabula de homine* de Luis Hernández, profesor de lenguas clásicas en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma, propone un repaso amplio sobre los diversos tipos de lectura que se pueden hacer de este opúsculo juvenil de Vives. Tras una

breve contextualización, se estudian tres trasfondos que subyacen en la *Fabula*: filosófico, humanístico y teológico. Juan Luis Vives, a pesar de ser reacio a la filosofía escolástica de su época, se presenta paradójicamente como un aristotélico. El alcance de esta afiliación filosófica no es concluyente desde el punto de vista filosófico, pero sí lo es desde el punto de vista cultural y sobre todo personal: Vives reconoce la labor pedagógica de Aristóteles y es a la luz de tal afinidad didáctica que Vives se ve reflejado en Aristóteles. A Vives le interesa el hombre y para describirlo se vale del género de la *imitatio*, pero con un estilo y perspectivas totalmente nuevos. Asimismo el análisis textual de la *Fabula* nos obliga a reconocer un fondo de teología cristiana con el que Vives afronta la realidad del hombre; su *Fabula* está situada en una ambientación «pagana», pero presenta enfoques antropológicos de la teología cristiana. Además de estos tres aspectos, se hace un examen sucinto de las actuales traducciones de esta *Fabula*, mostrando la conveniencia de una nueva traducción al castellano.

Como hemos dicho, el trabajo se cierra con una espléndida nueva traducción de Luis Fernández sobre esta obrita de Vives. El cuidado puesto en este trabajo lo acredita la introducción antes citada. En esta fábula Vives nos presenta al hombre como trasunto de los dioses, de una dignidad sin par sobre el resto del mundo creado. El hombre, como un actor (*persona*), representa una obra teatral frente a los dioses griegos, que no es sino una representación de todo el orbe creado. De entre todos los figurantes, ¿quién es el mejor? «Los más sabios de entre los dioses respondieron que no había nada más admirable que el hombre; a quienes incluso el mismo padre de los dioses dio su asentimiento. (...) Los que estaban sentados al lado de Júpiter, cuando notaron que se deleitaba tanto en el ser humano que era el actor principal, entendieron con facilidad que ese personaje había sido hecho por él mismo, más aún, mirándolo con mayor atención, reconocieron en el hombre mismo muchos rasgos de Júpiter, por los que incluso el más torpe de los dioses habría sospechado que había nacido del mismo Júpiter».

Agradeciendo al Instituto de Humanidades Ángel Ayala de la Universidad CEU Cardenal Herrera, el interés mostrado por esta publicación, esperamos que esta obra contribuya a regenerar el humanismo que se inició en Grecia, se expandió con Roma y cuajó cuando resonó en la Tierra el anuncio inaudito de que el mismo Dios se había hecho hombre para morir por el género humano.

JAIME VILARROIG

*En busca
del humanismo perdido*
es una obra que recoge varios
trabajos de investigación de varios
profesores universitarios en torno a
la obra de Luis Vives, el célebre humanista
valenciano. Algunos trabajos estudian aspectos
de su obra (la pedagogía, la filosofía política, la retórica
o la teoría de las pasiones); otros ahondan en la tradición
filosófica que partiendo de Vives influye sobre otros autores
(Furió Ceriol, Huarte de San Juan, deán Martín, Mayans, etc.); y otros
trazan un puente entre la obra de Vives y nuestra circunstancias vital,
como puede serlo el problema del multiculturalismo, el estado social o
el liberalismo. La obra cierra con una introducción a un pequeño
opúsculo de Vives, la Fabula de homine. En esta obrita, de la cual
se ofrece aquí una nueva traducción, se presenta al hombre
como el culmen de la creación, capaz de interpretar los
papeles más dispares: desde los animales más viles
hasta los mismísimos dioses olímpicos. Y esto es lo
que da la unidad de intención a todo el volumen:
reivindicar la tradición de un humanismo
siempre en riesgo de perderse, siempre
necesitado de reproponerse.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-9045-614-9



9 788490 456149